

**Palabras de Alicia Bárcena,
Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y
el Caribe (CEPAL), en la sesión inaugural del
Comité Especial de la CEPAL sobre Población y Desarrollo
Quito, 4 de julio de 2012**

Señor Presidente Constitucional de la República del Ecuador,
Economista Rafael Correa Delgado;

Señor Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración,
Ricardo Patiño Aroca;

Señor Secretario Nacional de Planificación y Desarrollo del Ecuador y
amigo, Fander Falconí;

señoras y señores Ministros de Estado de la República del Ecuador;

miembros del honorable cuerpo diplomático y representantes de
organismos internacionales acreditados ante el gobierno nacional;

Señora Directora de la Oficina Regional para América Latina y el Caribe
del Fondo de Población de las Naciones Unidas, Marcela Suazo;

Señor Representante del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en el Ecuador, Diego Zorrilla;

Señor Juan Carlos Alfonso, Director del Centro de Estudios de Población y Desarrollo de la Oficina Nacional de Estadísticas e Información de Cuba y Presidente del Comité Especial de la CEPAL sobre Población y Desarrollo, 2010-2012;

señores ministros y señoras ministras;

delegados y delegadas;

colegas de los organismos de las Naciones Unidas y de la CEPAL;

representantes de redes intergubernamentales y de la sociedad civil,

amigos y amigas,

Deseo expresar nuestro agradecimiento al Gobierno del Ecuador y especialmente a usted, señor Presidente, y a su excelente equipo de gobierno. En particular, al Ministro Fander Falconí y al equipo de SENPLADES, al Ministro Ricardo Patiño y su equipo. A Byron Villacís, Director del Instituto Nacional de Estadística y Censos del Ecuador, por

el entusiasmo y gran trabajo que ha desplegado en la organización de este Comité de Población y Desarrollo. Este comité es uno de los órganos intergubernamentales de la CEPAL creado en 1996 para dar seguimiento a los acuerdos de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de El Cairo, y que organizamos conjuntamente con el Fondo de Población de las Naciones Unidas, a quienes agradezco su gran apoyo para la realización de este evento.

Los gobiernos eligieron con acierto el tema población, territorio y desarrollo sostenible con vistas a hacer un balance de lo avanzado desde la Cumbre de El Cairo en 1994.

Confirmamos la afirmación que hicimos en *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir*, en el sentido de que el territorio importa... y mucho.

Afirmamos que la desigualdad, en su dimensión territorial, muestra factores y mecanismos que hacen de la localización otra fuente de privaciones y segregaciones, de reproducción de las desigualdades. Hoy existe consenso en la región sobre el hecho de que requerimos una agenda centrada en la igualdad y la sostenibilidad ambiental. Que la planificación está de vuelta y que para reducir las brechas es imprescindible avanzar en la integración física, en la descentralización, en la articulación de emprendedores, en el acceso y utilización de tecnologías, en la prevención y gestión de los desastres naturales y en la seguridad ciudadana.

Y no es coincidencia que este evento tenga lugar precisamente aquí, en el Ecuador, donde se está revalorando la planificación y el rol del Estado con una visión estratégica, de largo plazo, de futuro. Donde se ha colocado el desarrollo y los derechos territoriales en la Constitución de la República de 2008, dando valor estratégico a la integración social

y territorial en la diversidad, poniendo en el centro a la igualdad con base en una ciudadanía con titularidad y universalidad de derechos.

Sometemos a consideración del pleno un documento que presenta las tendencias y los principales desafíos que enfrenta la sociedad en estos temas de población, territorio y desarrollo sostenible. Si bien el foco del análisis es la dimensión geográfica y su expresión territorial, se repasan los vínculos entre las dimensiones físicas, geográficas, ecológicas, sociales, culturales, simbólicas e institucionales del espacio regional.

En primer lugar, el documento revela y explicita la necesidad de prepararse para un futuro cada vez más urbano.

América Latina y el Caribe es la región en desarrollo más urbanizada del mundo. Experimenta un proceso acelerado y continuo de urbanización: hoy dos de cada tres latinoamericanos viven en ciudades de 20.000 o más habitantes; las metrópolis (con 1 millón y más de habitantes) han

aumentado de 8 en 1950 a 56 en 2010 y concentran un tercio de la población y las mayores proporciones de la actividad económica, política, social y cultural. La superficie ocupada por las ciudades se expande rápida pero aún desordenadamente hacia una periferia con menos acceso a servicios, pobre y vulnerable a riesgos. La tendencia creciente a la segregación social al interior de las ciudades agudiza la desigualdad y la exclusión.

El desafío es lograr que la urbanización se convierta en una oportunidad para transitar hacia un desarrollo sostenible con igualdad. Ir de una urbanización informal, desordenada y precaria hacia un sistema de ciudades donde se priorice el bien público por encima del interés privado, por ejemplo, en materia de transporte público; o donde se cambie el paradigma productivo y de consumo de tal forma que las casas habitación pasen de consumir a producir energía o alimentos. Pero esto requiere planificar el desarrollo futuro y dar un

salto tecnológico de grandes proporciones, implica un cambio estructural para reducir los déficits acumulados y cambiar el rumbo.

En segundo lugar, el documento presenta evidencias respecto a la dinámica e intensidad migratoria interna, dentro de la cual se analizan dos grandes desafíos.

Por un lado, el relativo a la migración rural-urbana, que fue masiva durante los años ochenta y que, si bien ha disminuido considerablemente en la última década, es un fenómeno que continúa, impulsado por la gran desigualdad entre el campo y la ciudad. Además, dada su selectividad por edad, esta migración es fundamentalmente de jóvenes, lo que reduce la fuerza de trabajo rural neutralizando parte del efecto positivo del bono demográfico. La población rural está envejeciendo más rápidamente y sin protección social, profundizando aún más la brecha campo-ciudad.

En la propuesta que hoy traemos se enfatiza la importancia de visibilizar el territorio rural, que cubre la mayor parte de la superficie regional pero que suele ser olvidado o postergado a causa de la gravitación demográfica, económica y política del espacio urbano.

Se reconocen los contrastes en el ámbito rural. Por un lado, el crecimiento de sectores modernos vinculados a la exportación de materias primas (alimentos, hidrocarburos, minería) y por otro, una población rural pobre con niveles de productividad bajos, sin acceso a bienes de producción ni servicios. Para cerrar estas brechas, se requiere de políticas públicas activas de desarrollo productivo que nos permitan ir hacia la tercera revolución industrial con énfasis en el conocimiento, avanzar hacia una estructura productiva más convergente, con mejor distribución del ingreso y de las ganancias de productividad.

Otro fenómeno vinculado a la migración interna se refiere a las zonas de baja densidad demográfica. En las décadas de los años sesenta y

setenta se incentivaron programas de ocupación basados en la colonización inducida de zonas poco pobladas, especialmente en las fronteras. Esto provocó grandes conflictos y se vio reducido de forma abrupta a partir de los años noventa, cuando se desactivaron los apoyos y subsidios estatales.

Hoy, las políticas de desarrollo de territorios de baja densidad presentan enormes desafíos y han adquirido relevancia en la agenda actual pues se refieren a territorios con atributos que antes no se valoraban. Ahora sabemos que estas áreas contienen reservas de recursos, biodiversidad y espacio. El desafío es lograr la sostenibilidad de la base de recursos, la integridad de los ecosistemas y el respeto de los pueblos indígenas y poblaciones afrodescendientes que han habitado ahí por siglos.

En tercer lugar, tenemos el desafío de la transición demográfica que muestra cómo en la región, con diferencias importantes de un país a

otro, está disminuyendo la población infantil a la par de un proceso de envejecimiento todavía incipiente de la población adulta. A esto se le denomina el bono demográfico, porque se cuenta con una proporción mayor de la población en edad de trabajar respecto a la población dependiente. Esta ventana se cerrará en 2025, cuando el mayor peso de la población envejecida planteará otra ecuación entre población productiva y dependiente, con desafíos inmensos en materia de protección social, y que abre una dimensión nueva de política pública: la economía del cuidado. El Uruguay, Costa Rica y el Ecuador son pioneros en el diseño de un sistema nacional de cuidados que libere el tiempo de las mujeres, valore su trabajo no remunerado y amplíe sus opciones laborales.

Señor Presidente, amigas y amigos,

El reconocido legado de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD) y del Plan de Acción de El Cairo es sin duda el

cambio de paradigma que instaló una perspectiva de derechos destinada a permanecer y desarrollarse.

Para reforzar este legado, es crucial abordar en la futura agenda de población la secular desigualdad de las sociedades latinoamericanas y caribeñas.

Es importante considerar los retos pendientes en cuanto a la equidad y derechos en temas como el envejecimiento, el género, la situación de los migrantes internos e internacionales, la salud sexual y reproductiva.

Hoy sabemos que en numerosos países de la región la proporción de embarazos adolescentes es entre 4 y 5 veces superior en mujeres sin educación que en aquellas con estudios secundarios. Datos recientes indican que la proporción de esta fecundidad temprana sobre la fecundidad global va en aumento. Esto ilustra la desigualdad del acceso a la información y servicios de salud sexual y reproductiva para las

adolescentes. Nos presenta una alerta temprana en relación a que la reproducción biológica de la sociedad ocurre en los hogares pobres, pues las mujeres de estratos más altos y más educados cada vez tienen menos hijos.

Se requiere garantizar logros frente a la persistente discriminación de los pueblos indígenas y de las poblaciones afrodescendientes. Su visibilización estadística es muy importante, ya que lo que no se sabe que existe no se ve.

En un horizonte más lejano, debemos prepararnos para la vida en sociedades envejecidas, por medio de reformas a los sistemas de protección social que aseguren a la población de edad avanzada y a sus familias ciertos niveles mínimos de bienestar.

Finalmente, es necesario avanzar de manera efectiva en la integración de los factores de población en los planes, las políticas y los programas de desarrollo, a todos los niveles políticos y administrativos.

Por ello, felicitamos los esfuerzos de los Estados para la implementación de la ronda de censos de 2010 y para fomentar la explotación de esta fuente de información, única para conocer las brechas territoriales a diferentes escalas. Uno de los primeros censos en ser completados fue el del Ecuador, con una visión pionera que ha dejado la vara muy alta en materia de acceso a la información con gran transparencia y con una muy efectiva comunicación de los resultados a toda la ciudadanía.

Queremos reafirmar nuestro compromiso con los pueblos y gobiernos de la región para ampliar los espacios de deliberación y transformar este comité, si así lo consideran los países, en Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo de cara a 2014.

Creemos que la senda es clara, con el Ecuador liderando el proceso.

Se requiere más y mejor Estado. Resalta la importancia de la política como el espacio privilegiado para que los gobiernos y la ciudadanía construyan los vínculos y los pactos que se requieren para trazar, en democracia, una agenda centrada en derechos para todos, con vocación igualitaria, para conciliar políticas de estabilidad y crecimiento económico, de desarrollo productivo con convergencia, armonización territorial, promoción de empleo de calidad y mayor igualdad social. No hay modelos únicos, cada país construirá su ecuación Estado-mercado-sociedad y sus espacios de deliberación.

Nuestra región puede crecer más y mejor. El paradigma hoy es igualar para crecer y crecer para igualar. La llave maestra para cerrar las brechas sociales es el empleo con derechos, que exige cerrar las brechas productivas no solo entre sectores sino entre espacios.

Hoy estamos ante el resurgimiento y consolidación de la planificación de la mano con políticas fiscales eficaces y más redistributivas, con marcos institucionales encargados de coordinar políticas económicas y de inversión con una visión integrada del desarrollo, donde la planificación es el espacio por excelencia para coordinar las políticas con participación ciudadana. Este camino abre esperanzas de un tratamiento multidisciplinario de la relación entre la población y el desarrollo sostenible.

En estos tres días de trabajo, las delegaciones aquí presentes, con el decidido apoyo de los organismos internacionales y de las organizaciones de la sociedad civil que nos acompañan, tendrán oportunidad de debatir en torno a todos y cada uno de estos temas y arribar a acuerdos que serán fundamentales en la agenda de población y desarrollo de los próximos años.

Les deseo un buen desarrollo de los trabajos.

Muchas gracias.